

# CONCIENCIA MARITIMA...

## UNA NUEVA DEFINICION DE CHILE

*Jorge Sepúlveda Ortiz*  
*Vicealmirante*

Con el propósito de coadyuvar a proponer una definición operacional de conciencia marítima y teniendo muy presente el desafío que nos ha presentado el sociólogo don Hernán Godoy al afirmar que a menudo se ha discutido si existe o no conciencia marítima entre los chilenos; pero resulta curioso que no existan estudios sistemáticos sobre el tema y más aún que ni siquiera se haya intentado definir el concepto", intentaremos reflexionar sobre el tema.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define la palabra "conciencia" como:

"Conocimiento exacto y reflexivo de las cosas"

Es decir, requiere un esfuerzo del ser humano, una participación activa y voluntaria para tener o tomar conciencia de algo.

Dios creó al Hombre con cuerpo y espíritu y lo rodeó de las demás criaturas vivientes: Lo rodeó de un medio ambiente natural, de aire, mar y tierra. Y ese hombre; sin experiencia ni conocimiento, solo a través de su instinto comenzó a investigar y experimentar para conocer su entorno.

El producto de su investigación, que obviamente supo aprovechar por ser una criatura inteligente, le dio un conocimiento y una experiencia que iban aumentando a medida que investigaba. El perfeccionamiento de esa experiencia más el aporte de la enseñanza impartida por sus antecesores lo permitió conocer y reflexionar primeramente sobre sí mismo y luego sobre el mundo que lo rodeaba. El hombre tuvo así conciencia de su ser y del mundo por el conocido.

La *conciencia marítima* es similar a la toma de conciencia de tantas otras realidades de nuestro mundo. Para que exista conciencia marítima entre los chilenos, primeramente debemos conocer e investigar, para conocer más y en forma más exacta las realidades referentes al mar y a las áreas litorales.

En el plano del conocimiento, entonces, debemos darnos cuenta, conocer, saber el máximo en extensión y profundidad acerca de todo el potencial de riquezas que encierra el mar y su entorno, como también de su fundamental influencia en los fenómenos que afectan a la Tierra y al desarrollo de las comunicaciones y comercio entre los países."

En el plano de la reflexión, no solo debemos sentirnos responsables de preservar ese medio marino tan valioso para nosotros los chilenos, sino que orientar también nuestros esfuerzos en la investigación con ese fin.

Nuestra tarea fundamental es, entonces crear en la juventud chilena una real conciencia marítima. Las bases de esa conciencia no pueden ser otras que las expectativas que el océano nos brinda como una evidencia racional e indiscutible, y en la creación de una sólida voluntad de investigación y de conocimiento del mar, capaz de forjar a los hombres en una verdadera mística del conocer y de la reflexión marítima.

En el plano de la razón, la misión que postulamos es cultivar en la conciencia de los individuos la adhesión a las innumerables facetas de la realidad marítima para que se hagan presente en la vida cotidiana de todos los chilenos.

Cuántos años se nos ha estado enseñando que Chile limita al oeste con el océano Pacífico, del mismo modo que nuestra casa limita con la avenida Pedro Montt. Ello llevaría a la natural conclusión que el océano no es nuestro, simplemente estaba ahí. Está fuera de nuestro territorio. Y es por eso que transformamos nuestra costa en un balcón, para disfrutar de una "Linda vista al mar".

Chile, se extiende desde la cordillera de los Andes a través del océano Pacífico. El mar para nosotros no tiene límites. Cuando así pensamos, nuestro pensamiento y nuestra voluntad no se limitan, sino que se amplían con un horizonte a una distancia infinita.

Si al planeta Tierra se le ha llamado el planeta acuoso por estar compuesto de tres veces más de agua que de tierra, ¿Cómo podría llamarse a nuestro país, que es seis veces más mar que tierra, sin considerar el océano que rodea al territorio chileno antártico?

¿No será necesario buscar una nueva definición de Chile, que lo describa como un país oceánico que se apoya en la cordillera de los Andes, en el extremo suroeste de América del Sur y de la Antártica, en vez de una angosta faja de tierra situada entre la cordillera de los Andes y el mar, como ahora se lo define?

Creemos que este será uno de los métodos válidos para hacer comprender, desde niños en la educación básica, que Chile es un país marítimo y de esa manera ir creando en ellos una conciencia marítima.

Debemos adentrarnos en lo marítimo. Ello implica tomar conciencia (conocer y reflexionar) del rol protagónico que históricamente le ha correspondido, le corresponde y le corresponderá a nuestro mar, como agente cultural, económico, político, social y de gran desarrollo para Chile.

La educación y formación de la conciencia marítima, la vida junto al mar, el trabajar e investigar nuestro mar, son los medios y los procesos que nos llevan al desarrollo del Chile oceánico. Este desarrollo lleva a hacer gravitar nuestra patria en la cuenca del Pacífico y en otros mares, fortaleciendo los vínculos con las demás naciones del mundo, como ya podemos apreciarlo. Mientras mayor sea el desarrollo marítimo de Chile producto de una desarrollada conciencia marítima, más grande serán los efectos positivos experimentados.

Dentro del plano de la reflexión y la práctica ha nacido el concepto de *intereses marítimos*. Este concepto se define como:

"Todas aquellas actividades que desarrollan, tanto el Estado como particulares para el aprovechamiento de los océanos de las aguas sometidas a la jurisdicción nacional del litoral, de los fondos marinos y de los recursos en ellos contenidos con el fin de generar beneficios políticos, económicos y sociales"

He aquí, entonces, que para poder desarrollar las actividades que implican los intereses marítimos es fundamental que exista, primeramente, una conciencia marítima en la población.

Hasta ahora nos hemos referido, primeramente, al componente cognoscitivo de la conciencia marítima. Debemos incursionar aunque muy someramente en las componentes culturales o de idiosincrasia y en el componente volitivo de la población.

En cuanto a los aspectos culturales, es lo que en otras ocasiones hemos definido como el ser *marítimo*, que es connatural a ciertos pueblos, como los descendientes de los changos del norte de nuestro país o los chilotes; a ellos solo será necesario adentrarlos un poco más en el *conocer marítimo* que ya hemos mencionado, para mejorar la tecnología en su actividad. En cambio a la gente de tierra adentro (?), nunca más allá de 150 kilómetros de la costa, debemos enfrentarla a las dos aéreas fundamentales y trascendentales: la destinada a la formación y del "ser marítimo" y aquella destinada a entregar el "conocer marítimo".

A nuestro juicio puede haber una conciencia marítima y no una vocación marítima. Aquí entra en juego el componente volitivo de la población. Es necesario que, exista una *voluntad* de ser un país marítimo u oceánico. Para ello se debe amar el mar y sentirlo nuestro. Pero bien sabemos que no se puede amar lo desconocido. Y en esto ciclo volvemos a la necesidad de crear primeramente una conciencia marítima (conocer reflexivamente). El *conocer marítimo* nos permite crear una conciencia marítima; el *ser marítimo* y la *voluntad de ser* nos dan la *vocación marítima*.

El destino marítimo de un país es la conclusión de un análisis geopolítico de la condición geográfica relativa de él y de la calidad de los recursos humanos y materiales que posee. Por lo tanto, si no hay conciencia ni vocación marítimas el destino marítimo de un país no pasa a ser nada más que un simple estudio de una realidad geopolítica con un efecto potencial estático.

Finalmente, recordando la nueva definición geográfica de nuestro país que hemos propuesto, podemos agregar que Chile es como un buque atracado a la cordillera de los Andes, listo a zarpar a su destino marítimo, y nosotros sus tripulantes debemos ser hombres dotados de una gran conciencia y vocación marítima. Si somos guiados por una firme *voluntad* podremos recalar sin novedad a nuestro destino.